

EL PRESTIGIO PROFESIONAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

En el marco del proyecto de investigación que estamos realizando, destinado a identificar la influencia de diversos factores en la elección de carrera de los estudiantes que ingresan a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, uno de los aspectos considerados como un factor que subyace —no necesariamente en forma consciente— a tal decisión, es la percepción que tienen los estudiantes del prestigio social que poseen las diferentes profesiones universitarias.

En su sentido más corriente, el prestigio es considerado como sinónimo de términos como honor, estima, respeto y estatus; todos ellos llevan implícita una idea de evaluación.

De esta forma, el poseer prestigio o estatus equivale a tener algo positivo, satisfactorio, y el no poseerlo constituye una privación (Zelditch, 1974). El prestigio puede ser considerado como una dimensión de la estratificación social que es el resultado de dos factores: un sistema de valores existente en una sociedad y la importancia funcional de los papeles encuadrados en la estructura ocupacional de la sociedad; a su vez, la importancia funcional depende de la capacidad relativa de un papel para "producir" un bien o servicio en la sociedad, entendiendo bienes y servicios en el sentido más amplio (Barber, 1974). Así pues, cada uno de los papeles "productivos" de una sociedad tiene una importancia funcional diferente para esa sociedad, y consiguientemente, es valorado en más o menos, es decir, tiene más o menos prestigio (Ibid).

Con estas consideraciones a la base, juzgamos conveniente determinar la jerarquía de prestigio de un conjunto de profesiones universitarias (1), valiéndonos para ello de las percepciones de un grupo de estudiantes de la UAA sobre este fenómeno social.

La muestra del estudio estuvo constituida por 357 estudiantes del tercer

semestre de todas las licenciaturas que ofrece la UAA. La aplicación de los instrumentos se realizó durante el semestre agosto-diciembre de 1990. A fin de contar con la información relativa a la variable que estamos comentando, se diseñó un instrumento estructurado donde fueron enlistadas las 31 carreras que a la fecha se ofrecían en la UAA. A los sujetos de la muestra se les pidió que evaluaran el prestigio social que desde su punto de vista tiene cada una de las carreras enlistadas, considerando cinco categorías posibles de respuesta (2); esto es, la posición de cada carrera en términos de su prestigio social podía ser juzgada como: a) excelente; b) buena; c) mediana, d) algo menos que mediana, y e) pobre.

Además, nos resultaba de particular interés identificar claramente —destinando una categoría especial para registrar esas respuestas—, aquellos casos en los que el sujeto no supiese en qué posición ubicar alguna(s) de las carreras.

Una vez realizado el análisis de la información reunida sobre esta variable, lo que nos interesa destacar fundamentalmente en este artículo son tres cosas: en primer lugar, la ordenación que efectivamente se puede hacer de las carreras, atendiendo exclusivamente al porcentaje de casos que las ubicaron en las posiciones más altas (*buena y excelente*); en segundo, la proporción de casos que eligieron la respuesta *no sé*, indicativa a nuestro juicio, de la incapacidad para evaluar a las carreras de acuerdo a su prestigio social, situación que atribuimos al desconocimiento de las mismas; como lo señalan Hodge y otros (1972), "*las ocupaciones varían en su visibilidad para amplios segmentos de una sociedad*". Finalmente, y dado que se les pidió a los estudiantes de la muestra que explicaran las razones por las que habían considerado de alto y bajo prestigio a unas y otras carreras, presentamos también esta información.

Para mostrar la ordenación de las carreras, dividiremos a éstas en cuatro grupos según —como ya decíamos— el porcentaje de casos que las evaluaron en las mejores posiciones. De tal suerte, el primer estrato está formado por las carreras que fueron evaluadas **más alto por más del 75%** de la muestra; el segundo, por aquellas que reunieron entre el 50 y el 75% de las clasificaciones en esas posiciones; el tercer estrato, por las carreras a las que un porcentaje entre el 25 y el 49% de los sujetos, les atribuyó un nivel de prestigio bueno o excelente; finalmente, el último estrato reúne a aquellas carreras que fueron



evaluadas alto por un porcentaje de sujetos inferior al 25%.

Así pues,

en el primer estrato aparecen (en orden de mayor a menor) las siguientes carreras: Medicina, Ingeniería en Sistemas Computacionales, Derecho, Arquitectura, Informática, Administración de Empresas, Contador Público e Ingeniería Civil;

entre estas ocho carreras predominan las tradicionales y las dos carreras que ofrece la UAA en el novedoso —y en expansión— campo de la Informática. De este grupo cinco carreras son de alta demanda, mientras que Arquitectura, Informática e Ingeniería Civil, son de demanda media (3).

En el siguiente estrato (proporción de evaluaciones altas entre 50 y 75% de la muestra), están agrupadas otras siete carreras: Optometría, Estomatología, Administración Financiera y Bancaria, Medios Masivos de Comunicación, Ingeniería Bioquímica, Relaciones Industriales y Análisis Químico-Biológicos. Entre estas carreras predominan las de demanda media (cuatro de las siete); de alta demanda sólo está Medios Masivos de Comunicación, y del grupo de carreras de baja demanda, Optometría y Estomatología.

En el tercer estrato (proporción de evaluaciones altas entre 25 y 49%) aparece un grupo más numeroso de carreras: Veterinaria, Economía, Administración Turística, Ingeniero Agrónomo, Comunicación Organizacional, Matemáticas Aplicadas, Asesor Psicopedagogo, Ingeniería

Agroindustrial, Biología y Urbanismo. En este caso, sólo Administración Turística es de alta demanda y Veterinaria y Asesor Psicopedagogo de demanda media; las siete carreras restantes son de baja demanda. Finalmente,

en el último estrato, es decir, el formado por las carreras que fueron ubicadas en las mejores posiciones por un porcentaje inferior al 25% de la muestra, se agrupan seis carreras: Investigación Educativa, Salud Pública, Trabajo Social, Historia, Sociología y Letras,

todas ellas sin excepción, de baja demanda.

Es interesante observar conjuntamente la situación de las carreras en términos de estas dos variables, es decir, su prestigio social y la demanda que reciben, pues parece haber una variación concomitante entre ellas,

aun cuando no se pueda identificar una dirección en la relación que intuitivamente se aprecia. Esto es, si bien alcanza a aparecer una

asociación entre estas variables, no es posible formular si el prestigio de la carrera influye sobre su demanda o si, a la inversa, la demanda influye sobre el prestigio social.

El segundo punto que quisiéramos comentar se refiere al número de sujetos que no supieron evaluar a las carreras de acuerdo a su prestigio social, pues esto —como ya lo señalábamos—, puede ser tomado como un indicador indirecto del grado de conocimiento de dichas profesiones. Así pues,

ordenadas de mayor a menor de acuerdo al número de respuestas "no sé", observamos que las carreras que ocupan los diez primeros lugares son: Investigación Educativa (95 casos), Ingeniería Agroindustrial (89), Letras (85), Sociología (69), Salud Pública (67), Historia (67), Comunicación Organizacional (63), Urbanismo (56), Análisis Químico-Biológicos (53) y Matemáticas Aplicadas (53).

En el otro extremo, las carreras en las que un menor número de sujetos optó por esta

respuesta son las siguientes:
 Administración
 Turística (24), Ingeniería Civil (20), Medios Masivos de Comunicación (19), Administración de Empresas (10), Derecho (9), Informática (9), Medicina (6), Contador Público (6), Ingeniería en Sistemas Computacionales (6) y Arquitectura (5)



Cabe señalar que en el primer grupo (las más clasificadas en la respuesta "no sé"), todas las carreras a excepción de Análisis Químico-Biológicos, son de baja demanda; asimismo, todas —con la excepción nuevamente de Análisis Químico-Biológicos— resultaron ubicadas en los últimos estratos del orden de prestigio antes presentado.

En el segundo grupo la situación que se puede observar es la inversa; de las diez carreras que presentaron menor dificultad para su evaluación, siete son de demanda alta y tres (Ingeniería Civil, Informática y Arquitectura) son de demanda media y, por lo que respecta a la ordenación de prestigio, ocho de las diez se encuentran en el primer estrato, es decir, el que agrupa a las carreras con mayor prestigio según los estudiantes de la muestra.

En síntesis, este análisis nos permite identificar una variación concomitante entre los tres aspectos descritos: demanda, prestigio social y conocimiento de las carreras.

Desde luego, estas apreciaciones pueden reafirmarse o complementarse con las razones que los estudiantes dieron para considerar a las carreras estudiadas como poseedoras de un nivel alto o bajo de prestigio (*).

Dentro del primer grupo de enunciados, encontramos que poco más de la mitad de éstos pueden ser clasificados de acuerdo a cinco ideas básicas, en los siguientes términos: son profesiones de alto prestigio

porque... 1) "Son demandadas por la sociedad por los servicios que ofrecen a ésta. La sociedad las requiere, las necesita; le son indispensables dichos servicios" (23.2%); 2) "Se perciben altos ingresos" (8.7%); 3) "poseen gran campo de acción, de trabajo" (8.7%); 4) "Son profesiones del futuro" (7.9%); 5) "Tienen aceptación social, hay conocimiento y reconocimiento de la profesión" (6.7%).

Como se puede apreciar, casi una cuarta parte de los enunciados elaborados refieren el prestigio de las carreras mejor ubicadas en esta dimensión, a su función social;

las formulaciones hechas permiten inferir que según los estudiantes de la muestra, las profesiones universitarias presentan distintos grados de necesidad social, es decir, hay unas carreras más necesarias —indispensables— que otras, y esas carreras son las que detentan un mayor nivel de prestigio social. Desde esta concepción, un médico o un abogado son indispensables para la sociedad, no así un licenciado en Letras o en Historia (carreras que ocuparon los puestos más bajos en la jerarquía de prestigio social).

Las tres categorías siguientes cubren diferentes aspectos de naturaleza económica y ocupacional; la obtención de altos ingresos, la impresión de que tienen asociado un amplio

campo de trabajo (y podríamos agregar aquí, aquellos enunciados que aluden a la existencia de un campo de trabajo bien delimitado).

La última categoría de las cinco mencionadas, expresa en forma directa o si se quiere definiéndolo, lo que para cierta parte de los estudiantes es el prestigio social, es decir, el reconocimiento, la evaluación positiva de quienes las poseen. Ligadas a estas formulaciones, encontramos otras como las siguientes: "son profesiones que dan categoría y elegancia, respetabilidad"; "permiten escalar a posiciones mejores"; esta última expresión es también interesante por otra razón: manifiesta la tan difundida idea entre el grueso de la población, de que la educación universitaria es un canal de movilidad social, aunque se piensa —según podemos inferir— que hay carreras más propicias para ello.

Algunas otras ideas aunque mencionadas en menor medida, son también interesantes y expresan otros aspectos involucrados en la concepción que tienen los estudiantes del prestigio social, por ejemplo, la idea de que tales profesiones "tienen y requieren de un alto nivel académico", o que su prestigio resulta del "buen desempeño profesional de sus egresados".

Resulta pues evidente, que las razones expuestas por los estudiantes son de índole diversa; en conjunto, se alude poco —como razón de su alto prestigio— al conocimiento social de estas profesiones, lo que parecería invalidar las aseveraciones que planteamos anteriormente (Cfr. pp. 1 y 2). Sin embargo, este factor sí aparece claramente, al analizar los enunciados formulados para explicar el bajo prestigio de otras profesiones. En efecto, el 21.8% del total de enunciados expresa de distintas formas, la idea de que "no se les conoce", y asociado a esto, que "no se les difunde ni promueve"

Así pues, según los estudiantes que emiten esta clase de enunciados, las carreras que poseen bajo prestigio se encuentran en esa situación porque son poco conocidas socialmente.

La siguiente categoría en orden de importancia, reúne al 16% del total de enunciados, mismos que expresan en lo fundamental, las siguientes ideas: "son carreras cuyas funciones son irrelevantes para la sociedad; no responden a necesidades sociales; no son útiles". En efecto, si las carreras más mencionadas como de bajo prestigio por los estudiantes al tratar de explicar esta situación son precisamente las que tienen una relación menos clara con el mercado de trabajo (Cfr. Martínez Rizo, 1988: 113), no resulta sorprendente que un cierto número de estudiantes las consideren simple y llanamente irrelevantes; ahora bien, si pensamos en lo que literalmente expresan estos enunciados —la ausencia de necesidad social de ciertas profesiones—, podemos presumir que lo que aquí se muestra es un conocimiento prácticamente nulo entre los estudiantes universitarios, de las distintas variantes o grados de necesidad social de las profesiones. Esto es comprensible, porque como lo señala Martínez Rizo (Ibid), la necesidad social de una carrera es difícil de establecer con precisión, ya que no se trata de algo que pueda observarse empíricamente, ni que sea, del dominio popular.

En relación con lo anteriormente planteado, aparece otro conjunto de enunciados que —con distintas formulaciones— expresan la idea de que las carreras de bajo prestigio se encuentran en esa posición porque no ofrecen amplio campo de trabajo, o en todo caso, éste es muy reducido (o poco claro como ya decíamos).

Como resalta con la sola mención de estas categorías, las razones expuestas para evaluar a ciertas carreras como de bajo prestigio social, son prácticamente las opuestas a las esgrimidas a favor de las de alto prestigio —lo cual era esperable—, para abundar sobre esta cuestión, podríamos decir que si a estas últimas se les asocia una expectativa de altos ingresos, en el caso de las otras se considera que los ingresos que se perciben mediante su ejercicio profesional, son bajos; igualmente, si se declara que en las carreras de alto prestigio existe un alto nivel académico y un buen desempeño profesional de sus egresados, en las de bajo prestigio se presume lo contrario, un bajo nivel académico, un desempeño profesional que no se gana el reconocimiento social.

Evidentemente, los elementos que aquí presentamos esbozan apenas algunas reflexiones sobre la cuestión; esperamos contribuir en forma modesta a la comprensión de lo que opinan nuestros estudiantes acerca de esta dimensión de nuestro objeto de estudio en este proyecto: la elección de las profesiones universitarias. Desde nuestro punto de vista, la comunicación del conocimiento que sobre este punto hemos adquirido es de relevancia en la medida en que nos ayuda a comprender uno de los factores que sin duda condiciona —como ya decíamos en forma consciente o no— la decisión de los estudiantes. Como es de sobra conocido, la demanda social que reciben las diferentes profesiones universitarias es muy desigual, (y esto se observa tanto en nuestra propia Universidad, como a nivel nacional e incluso internacional). A este respecto, creemos que este acercamiento a la percepción que posee una muestra de los estudiantes de esta Institución, sobre el prestigio social de las profesiones universitarias, nos ayuda en alguna forma a comprender uno de los factores que junto con otros determina la demanda diferencial por las profesiones universitarias antes mencionada.

Quisiéramos concluir citando textualmente a algunos estudiantes que en nuestra opinión expresan muy elocuentemente —aunque no son las formulaciones más frecuentes—, sus percepciones:

"Derecho es una carrera de alto prestigio porque la sociedad aguascalentense y mexicana en general, aún siguen considerando prestigiosas las carreras 'clásicas' y no da lugar a otras debido a la ignorancia". (Estudiantes de Biología).

"Economía es una carrera de alto prestigio porque en nuestros tiempos el prestigio social lo da el dinero y mientras mejor pagada sea una profesión, más prestigiosa es. Esta es una de las carreras que se dice mejor remunerada". (Estudiante de Biología).

"Sociología es una carrera de bajo prestigio porque en realidad no es una carrera profesional, es más bien un hobby". (Estudiante de Administración Financiera y Bancaria).

"Considero que la Historia tiene un nivel bajo (de prestigio) porque no produce nada, ni aporta nada a la sociedad". (Estudiante de Ingeniería en Sistemas Computacionales).

NOTAS Y CITAS

El prestigio ocupacional se predica de un conjunto amplio y diverso de objetos —el de las ocupaciones—; en nuestro caso intentamos hacer una aplicación de este enfoque al conjunto más reducido de las profesiones universitarias; si bien es cierto que no existe una definición inequívoca de las profesiones, sino sólo un conjunto de características que están presentes en grados diferentes en un número cada vez mayor de ocupaciones (BEN-DAVID, Joseph. "El aumento de las profesiones y el sistema de clase". En BENDIX, R. y S. LIPSET. *Clase, status y poder II*. FOESSA, Madrid, 1972, p. 681), entendemos por profesión "la posesión de conocimientos científicos, humanísticos o artísticos especializados, adquiridos por medio de un estudio formal acreditado de alguna manera y cuyo ejercicio público se hace a cambio de una remuneración". (ARCE, Francisco y otros. *Historia de las profesiones en México*. El Colegio de México, México, 1982, p. 1).

Este procedimiento de medición del prestigio ocupacional es el más utilizado como se puede apreciar al examinar diversos estudios sobre el tema. Si acaso hay variaciones en cuanto al número de posiciones o categorías para la clasificación de los objetos (ocupaciones o profesiones como en nuestro caso).

³ De acuerdo a los criterios manejados por la propia Universidad, consideramos de baja demanda aquellas carreras que en un ciclo escolar dado reciben menos de 50 solicitudes de admisión; de demanda media a las que reciben entre 50 y 100 solicitudes de admisión, y de alta demanda a las que reciben más de 100.

⁴ Dado que estas razones fueron expresadas en forma abierta, es decir, sin que se ofrecieran de antemano categorías de respuesta, fue necesario identificar algunas ideas básicas que aunque con distintas formulaciones expresasen en esencia lo mismo; en otros términos, tratamos de construir algunas categorías de clasificación de la información. En muchos casos, los sujetos de la muestra dieron más de una razón, por lo que decidimos tomar como unidad de clasificación a cada enunciado. Así pues, identificamos 492 enunciados por lo que respecta a las razones para considerar de alto prestigio a ciertas carreras y 504 en relación a las de bajo prestigio.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ¹ BARBER, Bernard. "Estratificación social: introducción". En SILLS, D. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar, Madrid, 1974, Vol. 4, pp. 539-544.
- ² HODGE, Robert W. et. al. "El prestigio ocupacional en los Estados Unidos: 1925-1963". En BENDIX, R. y S. LIPSET. *Clase, status y poder II*. FOESSA, Madrid, 1972, pp. 327-60.
- ³ MARTINEZ RIZO, Felipe. "Creación y revisión de carreras". En UAA. *Los primeros quince años: innovación educativa y búsqueda de la calidad académica. El caso de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*. UAA, Aguascalientes, México, 1988, pp. 105-136.
- ⁴ ZELDITCH Jr, Morris. "Estatus social". En SILLS, D. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar, Madrid, 1974, Vol. 4, pp. 485-490.